

APUNTES SOBRE EL HABLA DE LA MERINDAD DE SOTOSCUEVA (BURGOS). FONÉTICA Y MORFOSINTAXIS

Silvia González

La Merindad de Sotoscueva (una de las siete merindades en las que estaba dividida Castilla) está situada al noroeste de la provincia de Burgos, en la frontera con Cantabria y separada de ella por los montes del Somo.

Sotoscueva está ubicada en la primitiva extensión del dialecto castellano, cuyo origen se sitúa en un pequeño territorio del alto Ebro que se extendía por el oriente y sur de Cantabria y el norte de la provincia de Burgos.

Sin embargo, su proximidad a la zona en la que se desarrolló durante la Edad Media la variedad astur-leonesa y su continuo contacto con los pasiegos, han hecho que la situación lingüística actual de Sotoscueva esté marcada por rasgos dialectales astur-leoneses que han penetrado en su habla y le han imprimido un carácter peculiar.

A continuación se describen, de forma escueta, algunos de los rasgos más característicos de su fonética y morfosintaxis.

1. FONÉTICA

1.1. VOCALISMO

1. Cierre de las vocales finales

Se da de forma totalmente extendida el cierre de la vocal final –o en –u: *picu, perru, estandoju*.

Sin embargo, en Sotoscueva apenas se da el cierre de la vocal final –e en –i, como ocurre en tierras pasiegas.

Tampoco parece que haya metafónica vocálica en la Merindad. Ralph J. Penny, en su libro *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa* restringe la metafónica en Burgos a cuatro valles que quedan fuera de los límites de Sotoscueva.

2. Tendencia antihíatica

Consiste en pronunciar dos vocales seguidas que pertenecen a sílabas diferentes (hiato) como si se tratasen de la misma (diptongo). Así, encontramos *ahi, pial, pior, holgazaniar* por *ahí, peor, peal* y *holgazanear*.

Lo mismo sucede, tras la pérdida de -d- intervocálica, en *piazu*, *prau*, *toavía* pedazo, prado, todavía; o tras pérdida de -r- en *paice*, parece.

También ocurre en fonética sintáctica: *Laija* (la hija); *fuentel Miano* (fuente del Miano).

3. Adiptongación anormal

En algunas palabras, donde cabría esperar el diptongo -ue- (procedente de la -O- latina), encontramos una -o-: *gora* '(gallina) clueca', *gorito*, *gorar* 'empollar' (relacionados con el castellano *huero*, 'vacío')

4. Monoptongación

En los verbos de la 2ª conjugación, se da una monoptongación en la 2ª persona del plural del presente de indicativo. Así, se dice *cogís*, *comís*, *hacís* por *cogéis*, *coméis* y *hacéis*. De igual forma ocurre con vocablos como *antiyer*, *enque*, *diciséis* (*anteayer*, *aunque*, *dieciséis*)

5. En algunos casos, la yod cierra la vocal temática: *vuciar*, *vultiar*, *vultiadora*.

6. Desplazamiento acentual

Hay desplazamiento acentual en *paralís* 'parálisis', *périto* 'perito'.

1.2. CONSONANTISMO

1. Yeísmo

Pese a que el yeísmo (pronunciación de *ll* como *y*) tuvo al parecer su origen en Santander, con la posterior extensión al resto de Cantabria, lo cierto es que este fenómeno no ha arraigado en la población adulta de la Merindad de Sotocueva, que distingue perfectamente, en la manera de pronunciar, *pollo* de *poyo*. Esta distinción, sin embargo, se ha perdido en los hablantes jóvenes, al igual que ha ocurrido en el resto de España.

Hay que señalar, sin embargo, lo referente al diminutivo -illo, illa, procedente del latín -ELLU, -ELLA. En esta terminación, la consonante se pierde, pronunciándose -ío, ía: *cordubía*, *rabusíu*, *cortíu*, *callejía*, *babíu*, *temblíos*, *cadíu*, *caguíu*.

2. Grupo etimológico -MB-

En su paso del latín al español, se ha reducido a -m-, al igual que en todo el dominio castellano. Sin embargo, en algunos vocablos pervive todavía este antiguo grupo:

cambada (del lat. vulgar CAMBA); *lambusquina*, *ambutón*. Es uno de los rasgos que pervive en toda la zona del antiguo dialecto leonés.

3. Grupos cultos -CT- y -PT-

Estos grupos tienden a pronunciarse como -ZT-. Así, es común escuchar *rezta*, *exceyto*, *recta*, *excepto*. Es un rasgo general en el castellano septentrional de la actualidad.

4. Palabras latinas que contienen -LY-, -C'L-, -G'L-

Estos grupos latinos generalmente evolucionan a [x] (sonido de la J), al igual que en castellano. Sin embargo, hay restos de una solución no castellana en LL o Y en la terminación procedente de -ICLU: *dalle*, *dalla*, *dallu* (< lat. tardío DACULUM) 'guadaña'; *payu* 'pajar', *empayar* 'meter la paja en el pajar' (< lat. PALEA); *mallo* (<lat. MALLEU) 'mazo'.

5. G- inicial

En castellano vulgar es frecuente la anteposición de la consonante g- en palabras que comienzan por el diptongo *ue*: *güerta*, *güeles*, *güevo*. Es un fenómeno que se observaba ya en el habla vulgar de la Edad Media.

Pero en el habla de Sotoscueva también se desarrolla esta consonante delante de otras vocales. Encontramos así palabras como *gorar* 'incubar' y *gora* 'clueca'.

6. Terminación -IDO y -ADO

En las palabras terminadas en -IDO y -ADO, hay una pérdida totalmente extendida de la consonante dental, así como el cerrazón de la vocal última: *bocau*, *aterecíu*.

7. Confusión de L y R

Se da una confusión de consonantes líquidas, especialmente cuando aparecen tras una consonante: *robla* 'robra', *glajo* 'grajo'.

1.3. FIGURAS DE DICCIÓN

1. Asimilación

Es frecuente la alteración de sonidos mediante la asimilación de otros cercanos a ellos en la misma palabra: *cillisca* 'cellisca', *vindimias* 'vendimias', *arrandraju* 'arrendajo'.

3. Síncopa

En algunos casos se suprimen varios sonidos del interior de la palabra: *escullar* ‘escudillar’, *sagalino* ‘sagallino’.

4. Epéntesis

En otros casos se añaden sonidos dentro del vocablo: *berezo*, *berezal* (‘brezo’, ‘brezal’), *arrandraju* ‘arrendajo’, *acirión* ‘acirón, arce’, *lamosna* ‘limosna’.

5. Aféresis

Mientras que en el español general se tiende a la supresión de los últimos sonidos en los nombres propios (apócope): *Dani*, *Santi*, *Javi*, en el habla de Sotoscueva, al igual que ocurre en Cantabria y en León, la tendencia general es la de la aféresis, es decir, la supresión de sonidos a comienzo de palabra: *Tiago*, *Gorio*, *Tivo*, *Cilia*.

Este fenómeno afecta también a sustantivos comunes, tales como *chon* ‘cerdo’ (procedente de *lechón*), *ijada* (< lat. AQUILEATA) ‘aguijada, palo con punta en el extremo para arrear las vacas’, *mozada* ‘almozada’.

6. Prótesis

Existe también la incorporación de sonidos al comienzo de la palabra: *arrascar* ‘rascar’, *arrenuncio* ‘renuncio’, *amochar* ‘mochar’.

2. MORFOSINTAXIS

1. Leísmo

En cuanto a los pronombres personales, destaca por su importancia un uso totalmente generalizado del leísmo (empleo de *le* en lugar de *lo*), no sólo referido a personas o animales, cosa habitual en todo el norte de España: *A Pedro, le vi ayer*, sino también a cosas, fenómeno exclusivo de la zona cántabra y territorios limítrofes: *El periódico, le he leído esta mañana*.

2. Pronombres posesivos

Está plenamente extendida la pronunciación de los pronombres posesivos como si fuesen tónicos. Así, es frecuente escuchar *mí casa, tú padre* en lugar de *mi casa, tu padre*.

En ocasiones, incluso se antepone el artículo: *la mí huertona, la sú vaca*.

3. Diferencia de tamaño según el género

Existen sustantivos que poseen dos formas, una para el masculino y otra para el femenino. No es simplemente una distinción genérica, sino que indica que el masculino designa un objeto de tamaño menor que el femenino. Es un fenómeno frecuentísimo en el habla de Sotoscueva: *campanu/campana; botellu/botella; dallu/dalla; cajigu/cajiga; coteru/cotera; callejía/callejío*.

4. Cambio de género

Algunos términos han cambiado su género, y, pese a que son palabras femeninas, se utilizan como masculinas: *el ubre, el trébede*.

5. Diminutivo

Sin duda uno de los rasgos más notables de la morfología del habla de Sotoscueva sea el empleo de la terminación –ucu, -uca para formar diminutivos y afectivos, frente al uso general de –ito, -ita en la mayor parte del español: *pastorzuca, mozuca, pañuelucu, morucu*.

Muy abundante es también el empleo de –in(o), -ina: *dedín, piececín*. Esta terminación se aplica con frecuencia a nombres propios, con carácter afectivo, o para distinguirlos del padre: *Gelín, Toñín, Zalín*.

6. Aumentativo

Para formar aumentativos, la terminación más utilizada, y podría decirse que casi la única existente, es –ón/-ona: *chicon, carreterón, portalón*. Este sufijo se añade a cualquier palabra ya existente para formar aumentativos.

Pero además de esto, existen palabras lexicalizadas que tienen ya el sufijo incorporado y designan realidades diferentes. Es decir, no indican un aumento de tamaño de lo indicado por la palabra, sino que su significado es diferente: *azajón, zancarrón, babón, cañón, verdelón, carijón, castrón, chospón, cavón, cuarterón, curón, garganchón, tascón, pelujón, picachón, pintona, rozón, serón, macón*.

7. Derivación. Sufijo -IAR

El sufijo –IAR es uno de los sufijos de mayor vitalidad en este ámbito. Se añade tras el nombre para crear un verbo nuevo: *zanganar, cegalitiar, caciquiar, arrebujiarse, arreguciarse, barciar, cuatriar, escanciar, ronconiar, terciar, verdiguiar, vuciar*.

8. Composición

La composición es un procedimiento habitual en el habla de Sotoscueva para la creación de nuevos términos: *sietetripas*, *rabucandil*, *picarrelinchu*, *sacabocau*, *sacamantecas*, *saltapraos*, *tiratacos*

9. Partículas

La forma de los adverbios, preposiciones y conjunciones difiere de la del español estándar, bien por alteraciones fonéticas, bien por derivar de un étimo diferente: *onde*, *ande* 'donde'; *enque* 'aunque'; *dimpués* (< DE + IM + POST), *impues* (< IM + POST) 'después'; *según* 'sin embargo'; *entavía* 'todavía'.

10. Oraciones condicionales

En las oraciones condicionales está totalmente generalizado el uso del condicional en la prótasis de las oraciones condicionales, igualándolo así con el de la apódosis: *Si habría más agua, nos iría bastante mejor*.

11. Verbos pronominales

Algunos verbos pronominales, especialmente *marcharse*, se emplean siempre sin el pronombre átono: *¿Ya marchas?* (¿Ya te marchas?).